

# LA URGENTE NECESIDAD DE ALTERNATIVAS AL DESARROLLO

Miriam Lang y Dunia Mokrani (2011). Más allá del desarrollo.  
La Paz, Bolivia. Universidad Politécnica Salesiana  
Fundación Rosa Luxemburgo

El libro es una colección de ensayos que persigue tres objetivos: caracterizar la crisis civilizatoria que es producida por el capitalismo extractivista, analizar el papel del Estado y de los movimientos sociales en este contexto, sus escritos, y detallar proyectos políticos y modelos económicos más allá del desarrollo.

De acuerdo con sus posiciones básicas, las consecuencias de la arremetida capitalista contra los territorios del planeta que todavía subsisten por fuera de la lógica de acumulación sin fin, se hacen sentir sobre todo en las regiones periféricas del mundo en las que los campesinos son expulsados de sus tierras, ahora entregadas a actividades más rentables y lucrativas, y convertidos así en población pobre o indigente. Así, el encarecimiento de los alimentos traduce estos hechos en física hambre. De eso se trata la crisis civilizatoria. El modelo de crecimiento económico que se conoce como desarrollo no tiene en cuenta los límites físicos del planeta.

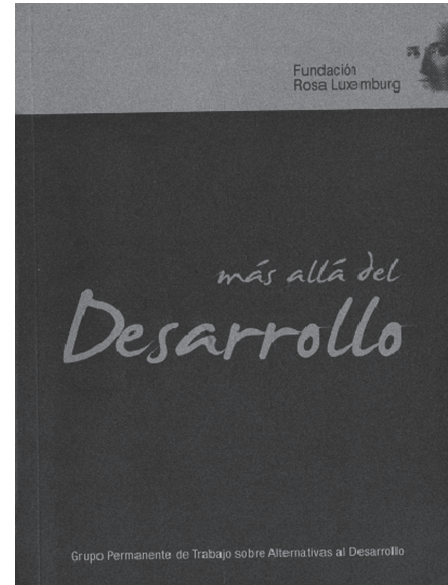
Aunque América Latina tiene procesos políticos excepcionales, con movimientos campesinos, comunitarios, indígenas y de mujeres como protagonistas, los preceptos constituciones y legales de estos sistemas políticos han significado un aumento en la inversión social; esto requiere de financiamiento inmediato, cosa que se consigue expandiendo el viejo modelo extractivista o adquiriendo deuda externa.

De manera que la tarea consiste en elaborar propuestas y visiones nuevas y verdaderamente alternativas. Para enfrentar ese desafío se ha creado el grupo permanente de trabajo sobre alternativas al desarrollo, alrededor de la Fundación Rosa Luxemburgo, en Quito. Este libro es un primer resultado del trabajo de este grupo. Su horizonte común es la generación de transformaciones de las estrategias sociales y políticas para que trasciendan los límites de alternativas propuestas dentro del concepto hegemónico de desarrollo.

tractivismo; la segunda discute el papel del Estado y el papel de los movimientos sociales en la generación de posibilidades de transformación de la sociedad; finalmente, la tercera parte se concentra en caracterizar las transiciones para pensar más allá del modelo extractivista. En este breve comentario se ofrece una corta síntesis de un artículo de cada una de las tres partes.

El primer artículo, presentado por Eduardo Gudynas, investigador en ecología social, revisa algunas de las principales tendencias bajo las cuales se ha abordado la problemática del desarrollo, presenta los orígenes y algunas transformaciones de la noción de desarrollo, hace observaciones sobre algunas posturas de desarrollo alternativo y, finalmente, sostiene la urgente necesidad de construir procesos sociales con posiciones de alternativa al desarrollo, que se fundamenten en una crítica a la noción de progreso inspirada en la modernidad europea.

La noción de desarrollo que se emplea aquí es aquella acuñada en los primeros meses de 1949 por el presidente norteamericano Harry Truman. El desarrollo se presenta como el mito según el cual los pobres podrán algún día disfrutar de las formas de vida de los actuales ricos; esto no es otra cosa que un discurso para explicar y alentar la destrucción del medio físico y la dependencia de los pueblos de la periferia.



El libro se divide en tres partes: la primera se centra en el desarrollo como un proceso de evolución lineal, esencialmente económico, mediado por la

apropiación y explotación de recursos naturales, guiado por el comportamiento de la eficiencia y la rentabilidad, orientado a emular el estilo de vida occidental.

Las primeras críticas a esta noción de desarrollo se presentaron durante la década de los años 1960 a partir de estudios críticos, así como de los aportes de la teoría de la dependencia que consideraba al subdesarrollo no como una fase previa al desarrollo sino como su producto. Durante los años setenta del siglo pasado, el debate se concentró en el asunto ecológico y planetario, con aportes de diversos estudios que demostraron que la idea del crecimiento económico perpetuo es una fantasía que choca con límites planetarios y físicos.

Entre la segunda mitad de esta década y los primeros años ochenta, el debate se concentró en separar el desarrollo del crecimiento económico, por un lado, mientras que, por el otro, la concentración fue producir respuestas a las miradas de catástrofe ambiental, a partir de la introducción del desarrollo sostenible. Esta respuesta fue muy criticada durante la última década del siglo pasado, sobre la base de que el crecimiento sostenible es imposible, ya que nada físico puede crecer indefinidamente.

A finales de los años 1990, gobiernos progresistas y de izquierda empezaron a predominar en América Latina. El investigador ofrece aquí un muy concienzudo análisis sobre los matices que distinguen a estos gobiernos; pero, principalmente, encuentra un elemento común: al final de su exposición al respecto deja claro que lo que debe subrayarse es que (estos gobiernos) no ponen en discusión la racionalidad del desarrollo como crecimiento, el papel de las exportaciones o de las inversiones, o la mediación en la apropiación de la naturaleza.

Todos defienden el crecimiento económico como sinónimo de desarrollo y conciben que este se logra aumentando las exportaciones y maximizando las inversiones. Esto explica el fuerte apoyo de los gobiernos progresistas a los sectores extractivos, tales como la minería y los hidrocarburos, que financian los bonos de asistencia social. Así, no es posible debatir las metas de inversión o las metas de exportación, sino solo sobre cómo usará el Estado los excedentes captados en esas actividades mercantiles y de explotación.

La mirada general en la región es que las promesas del desarrollo no se cumplen, mientras que se publican cada vez más críticas y estudios que demuestran los impactos sociales y ambientales de los diferentes

proyectos gubernamentales y de los planes del Banco Interamericano de Desarrollo y el Fondo Monetario Internacional. Más allá de esto, el autor sostiene que las ideales actuales del desarrollo son la expresión contemporánea de la idea del progreso y ante esto es cada vez más pertinente acudir a una crítica que se considere a partir de los aportes del posdesarrollo.

El postulado más importante para el autor del artículo radica en la necesidad de distinguir los desarrollos alternativos de las alternativas al desarrollo, ya que los ensayos de desarrollo alternativo son insuficientes para resolver los actuales problemas sociales y ambientales. En el contexto latinoamericano, las alternativas deben ser alternativas al desarrollo.

Adicional al posdesarrollo debe estar también la crítica a la modernidad europea. En América Latina, la idea del progreso y la cultura eurocéntrica reforzaron la herencia colonial de apropiación de enormes espacios territoriales, incluyendo el dominio y la explotación de las comunidades de pobladores, para extraer sus recursos. Es cada vez más urgente la necesidad de presentar cosmovisiones distintas a las eurocéntricas, en las que no existan conceptos como progreso y desarrollo.

De acuerdo con este artículo, los posturas críticas frente al desarrollo en nuestra región pueden clasificarse en dos grandes grupos: los desarrollos alternativos, que incluye a los gobiernos de izquierda, al socialismo del siglo XXI, a la noción de desarrollo endógeno y al ecodesarrollo o desarrollo sostenible; y, por el otro lado, las alternativas al desarrollo, entre los que están las nociones de desmaterialización de las economías, la crítica feminista y los ensayos sociales e interculturales del buen vivir según los cuales no es posible seguir ideas análogas al progreso basado en la apropiación y explotación de la naturaleza.

Por otro lado, en los últimos años, las luchas sociales en América Latina se han reconfigurado en lo que concierne a la defensa del territorio y de los recursos naturales. Los gobiernos alternativos de la región avalan y promueven el extractivismo, cuya aplicación está conduciendo a la consolidación de economías reprimarizadas y con una presencia enorme de compañías transnacionales con pocas obligaciones tributarias.

El extractivismo es una actividad en la que el valor de los productos obtenidos no incluye los costos sociales



Pintor: Fernando Ureña Rib

y ambientales y las políticas públicas en la región avallan esta actividad, lo que sugiere un interrogante nuevo: ¿Los Estados mineros, rentistas, extractivistas, pueden ser instrumentos o actores de un proceso de cambio?

Como alternativa, está el papel de los movimientos sociales y en ello se fundamenta el artículo de la profesora argentina Maristella Svampa sobre extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales. De acuerdo con esta investigadora, la opción extractivista que hoy busca implantarse en la región responde a una división territorial del trabajo: exportamos cada vez más materias primas. La tradición extractivista de nuestra región acentúa la reprimarización de sus economías y esto trae una explosión enorme y preocupante de conflictos socioambientales ligados al acceso, conservación y control de los recursos naturales.

La organización colectiva en defensa de la tierra y los territorios se vuelve también ambientalista y urbana. El punto fundamental es dotar a las comunidades de instrumentos de lenguaje suficientes para que puedan ejercer el derecho de los pueblos a decir NO frente a proyectos que los afectan y que comprometen el futuro de las generaciones.

El autor deja claro que los estilos de desarrollo que se están siguiendo en América Latina son insustentables. Todos los países se están volviendo extractivistas; los que ya lo eran, diversifican sus emprendimientos, los que no lo eran, abordan la minería y la explotación petrolera. En este momento histórico, advierte el autor, las al-

ternativas deben promover la superación de esta dependencia exportadora de materias primas, ya que el avance de la megaminería y la exportación petrolera compromete áreas naturales con superficies importantes, pone en riesgo recursos hídricos y afecta lugares de alta biodiversidad.

Las transformaciones deben apelar a la cooperación y otros tipos de integración regional rechazando la posibilidad de seguir avanzando por el sendero del capitalismo contemporáneo de alto consumo de materia y energía. No es posible atender todas las fantasías de una futura sociedad de la abundancia, repleta de bienes de consumo, aparatos automáticos para cada tarea y transportes individuales.

En otras palabras, la ilusión de repetir el patrón de crecimiento económico de los países industrailizados, basado en un altísimo consumo, debe ser abandonada. El PIB pierde así su estatus de indicador a satisfacer.

Sobre el final del libro, el investigador se esfuerza en caracterizar los componentes de las transiciones al postextractivismo, advirtiendo, como se sabe, que no se trata de una receta única, sino que depende de las experiencias sociales, ambientales y locales de cada caso. Deja claro sí que hay componentes básicos, como pasar del extractivismo depredador al extractivismo sensato, a través del aumento del control y de la sofisticación de la regulación de los impactos ambientales y sociales de los megaproyectos, internalizado los costos y corrigiendo los precios de comercialización de los recursos extraídos.

Analiza un enfoque de extractivismo que oriente que la exportación global disminuya y el comercio se destine sobre todo a mercados continentales orientados a garantizar los derechos y la calidad de vida de las poblaciones. Otros componentes son la reconfiguración del comercio de recursos naturales, los mercados y el capital, el papel del Estado, las políticas sociales enfocadas a la calidad de vida, el regionalismo autónomo para propiciar la desvinculación del modelo global y, finalmente, la austeridad.

¿A cargo de quién o de quiénes estará la implementación de estos cambios? Es un dilema enorme. Lo cierto es que las posibilidades de estos cambios están en manos, al final de cuentas, de individuos convertidos en sujetos de acción histórica. ■